

Homenaje a Nélide María Bacigalupo, una botánica singular

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 13 de octubre de 1924 y falleció en San Isidro, el 28 de febrero de 2019.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de la Misericordia de Belgrano, tiempos de los que tenía gratos recuerdos. Cursó el Profesorado de Ciencias Naturales, en el Instituto Superior del Profesorado Secundario, “Joaquín V. González”.

Ya recibida, por indicación de sus profesores concurrió a trabajar ad-honorem en el Instituto de Botánica Darwinion, en San Isidro. Y en el año 1949, fue nombrada como personal efectivo, de esta Institución. Allí se formó en taxonomía botánica bajo la dirección del Ing. A. Burkart, y en 1965, ingresó en la Carrera del Investigador Científico del CONICET.

Desde entonces y hasta sus últimos años en que desempeñó sus tareas, ya jubilada, concurrió diariamente al Instituto, y lo hizo por más de 60 años. Fue la investigadora que más años trabajó de continuo en el Instituto hasta que, por motivos de salud, debió abandonar las actividades científicas. El Darwinion fue su casa. El Herbario su elemento, y allí era reconocida por su amabilidad en el trato, su disposición a brindar el conocimiento que tenía sobre taxonomía de la flora argentina. Y como era tan cauta y medida, muchas especies seguramente nuevas, seguirán allí en la carpeta de “Indet”, para ser nombradas ...aunque ella ya las hubiera mirado una y mil veces.

Entre mis recuerdos de su tarea, rescato su perseverancia, su trabajo diario. Recorría feliz los armarios y “la barandilla” (donde se colocaban los ejemplares indeterminados que entraban al Instituto). En las primeras horas de trabajo, se revisaban, junto con el Ing Burkart, y otros investigadores y/o becarios, ejemplares de herbario, ingresados como consulta generales o bien material de los viajes de colección, se determinaba la mayoría y las que necesitaban más análisis se repartían entre los investigadores. También se indicaban las obras a fichar, es decir, de las publicaciones periódicas que ingresaban a biblioteca se extraían las que tenían citas de especies de la flora argentina, y se volcaban en un fichero ordenado de acuerdo al sistema de Engler. Este fichero que había comenzado C. M. Hicken, y continuado Burkart, fue la base del Catálogo de la Flora Argentina y posteriormente ya digitalizado, se amplió para numerosos proyectos, entre ellos la Flora del Cono Sur.

Después con esos materiales y la vasta recopilación de datos, Negra continuaba en su gabinete con el estudio del grupo que tuviera en revisión en ese momento y también atendía con diligencia cualquier consulta que le quisieran hacer. Cuando una planta de difícil determinación llegaba a sus manos podía pasar horas analizando a la lupa, dibujando, pensando, comparando. No sólo era un desafío mental...era un desafío vital.

En los viajes de colección, siempre estaba bien dispuesta para los trabajos de campo y le encantaban las plantas pequeñas, que con todo esmero coleccionaba y seguramente conocía familia, género y especie. A la noche, en los momentos de descanso, era muy alegre y aprovechaba también ese tiempo de relax.

Respetuosa de sus antecesores botánicos, de su maestro el Ing. Burkart y también de sus colegas, era responsable y prudente. Nunca iba a apresurar una publicación con fines personales.

Fue directora del Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica. Realizó estudios sobre Commelináceas y fue reconocida especialista en Rubiáceas.

La realización de la Flora Ilustrada de Entre Ríos fue una de sus grandes tareas y a las que se dedicó intensamente después que el Ing. Burkart falleciera, y junto con Nélide Troncoso, completaron los tomos de la flora de Entre Ríos, y luego continuó esa tarea. El último tomo, que es el primero de la colección, no pudo completarlo y dejó el encargo de la tarea a Mónica Ponce, investigadora del Instituto Darwinion que se ocupa de que esta obra pueda finalizarse.

Nélide recibió varios reconocimientos a su labor destacada y en 2007 fue nombrada *Mujer ejemplar de San Isidro* estas eran sus palabras de agradecimiento: "Es de conjunto, por eso quiero compartir este premio con todos los compañeros del instituto Darwinion", expresó. "Mi trabajo fue siempre algo grato, lo he hecho con entusiasmo y debo mencionar al profesor que me formó, el ingeniero Burkart".

Moderada, transparente, firme, uno sabía con quién trataba y ella respondía con cariño a quienes adivinaba llanos.

Ha partido alguien diferente, una botánica singular. Posiblemente una de las personas que más conoció la flora argentina.

Que su cielo la espere llena de plantas y que cuando llegue ...florezcan.

Buenos Aires, marzo de 2019, M. E. Múlgura, M. M. Gutiérrez, M. Ponce